

En un pueblo donde moro él que da oro sin peso
al necio hacen alcalde, mas pierde de la hechura:
hierro precian mas que oro quien se rige por su seso
y la plata dan de valde: no va lueñe de locura.
la paja guardan los tochos En arroyo sin pescado
y dejan perder los panes, yerro es pescar con cesta,
cazan con los aguilochos, y por monte traqueado
cómense los gavilanes. trabajar con la ballesta:

Queman los nuevos olivos do no punen maleficios
guardan los espinos tuertos, es gran locura vivir,
condenan á muchos vivos, y do no son los servicios
quieren salvar á los muertos: remunerados, servir.
los mejores valen menos, Quanto mas alto es el muro
mirad que gobernacion, mas hondo cimientto quiere:
ser gobernados los buenos de caer está seguro.
por los que tales no son. él que en él nunca subiere:

La fruta por el sabor donde sobra la codicia
se conoce su natio, todos los bienes fallecen,
y por el gobernador en el pueblo sin justicia
el gobernado navio: los que son justos padecen.
los cuerdos huir debrian
do los locos mandan mas, La Yglesia sin letrados
que cuando los ciegos guian es palacio sin paredes:
guay! de los que van detras. no toman grandes pescados
en las muy sutiles redes:

La villa sin regidores los mancebos sin los viejos
su triunfo será breve: es peligroso metal,
la casa sin moradores grandes fechos sin consejos
muy prestamente se llueve: siempre salieron á mal.

de puercos que van sin canes En el caballo sin freno
pocos matan las armadas, va su dueño temeroso,
las huestes sin capitanes sin el gobernalle bueno
nunca son bien gobernadas. el barco va peligroso:

Los zapatos sin las suelas sin secutores las leyes
mal conservan á los pies, maldita la pro que traen:
las cuerdas sin las vihuelas los reinos sin buenos reyes
hacen el son que sabeis: sin adversarios se caen.

La mesa sin los manjares
no harta los convidados:
sin vecinos los lugares
presto serán asolados:
la nao sin el patron
no puede ser bien guiada:
do rigen por aficion
es peligrosa morada.

Las ovejas sin pastor
destruyen las heredades:
religiosos sin mayor
cometen grandes maldades:
las viñas sin viñaderos
logran los caminantes:
las cortes sin caballeros
son como mano sin guantes.

El golpe hará liviano
la mano sin el espada:
la espada sin la mano
no dará gran cuchillada:
la gente sin los caudillos
muy flacamente guerrean:
los capitanes sencillos
por sendos hombres pelean.

Hombres de armas sin ginetes
hacen perezosa guerra:
las naos sin los barquetes
mal se sirven de la tierra:
los menudos sin mayores
son corredores sin salas:
los grandes sin los menores
son como falcon sin alas.

Que bien como dan las flores
perficion á los frutales,
asi los grandes Señores
á los palacios reales:

é los principes derechos
lucen sobre ellos sin falla,
bien como los ricos techos
sobre hermosa muralla.

Al tema quiero tornar
de la ciudad que nombré,
cuyo duró prosperar
cuanto bien regida fué:
pero despues que reinaron
codicias particulares,
sus grandezas se tornaron
en despoblados solares.

Todos los sabios digeron,
que las cosas mal regidas
cuanto mas alto subieron
mayores dieron caidas:
por esta causa rezelo
que mi pueblo con sus calles
habrá de venir al suelo
por falta de gobernalles.

Nº. 91.

Si el navegante mirase
la fortuna que pasó,
y en ello bien contemplase
muy dificil hallo yo
que este tal mas navegase:
porque sin duda ninguna
es notorio desconcierto
al que ya escapó de una,
engolfarse con fortuna
pudiendo tomar buen puerto.

Mas quando es evidente,
y hay noticia conocida
de su perdicion siguiente,
piensan de mudar la vida

porque el peligro es presente:
proponen hacer mudanza
de vida en otro via;
viéndose en la bonanza,
alargan el esperanza
hasta el fin de día en día.

Pues vemos yerro segundo
que el primero no atajemos,
con mi poco saber fundo,
que desta arte naveguemos
en el mar y mal del mundo.
con esta carne robusta
para bien ó mal pasalle,
Dios nos dió manera justa:
la libertad es la fusta,
la razon el gobernalle.

En estas barcas traemos
nuestras almas y pasamos,
si á la fusta obedecemos,
es forzado que perdamos
lo que nunca cobraremos:
é pues la vida es pasage
que tan presto pasa y va,
aunque nadie no lo ataje,
pasar bien este viage
en el gobernalle está.

Dios al darnos ser humano
diónos franca libertad
para elegir mal ó sano:
diónos la sensualidad
con las riendas en la mano:
porque en nuestra mano vaya
si corre tras aficion
que tropieze y que no caya,
y aun mas, que se tenga á raya
con el freno de la razon.

No diga nadie que al fuego
de nuestras inclinaciones
no puede poner sosiego:
que para nuestras pasiones
su contrario nos dió luego:
pues dándonos sentimiento
con que tras el mal corremos,
nos dió por contrario viento
el claro conocimiento
de los yerros que hacemos.

Si por excusa ponemos:
Dios sabe lo que ha de ser,
verdad es (no lo neguemos)
que es presente en su saber
el fin para que nacemos:
mas en ninguno no quepa
tal yerro que es gran locura,
si bien su poder no increpa;
ca aunque el fin nuestro antesepea
no costringe la criatura.

Como cuando acá entre nos
conoce alguno mirando,
cual ha de ganar de dos
á la pelota jugando:
bien asi contece á Dios.
Yo que miro desde acá
que el uno sobra en saber,
al que maña no se da
conozco que perderá
mas no le hago perder.

Veis aqui por donde vemos,
que es toda nuestra la culpa
de los males que hacemos,
y será falsa disculpa
cualquiera si la ponemos:
palabras son muy sabidas,

que tenemos los mortales
en nuestras manos metidas,
nuestras muertes, nuestras vidas,
nuestras culpas, nuestros males.

Conclusion en que no hay
duda:
que el hombre se desatina:
si la razon no le ayuda,
mas la voluntad divina
siempre está que no se muda.
“Si yo mudo mi conciencia
“mudará Dios el fin mio:”
no vale tal consecuencia,
antes anda su preciencia
con nuestro libre alvedrío.

En su saber infinito
todo está predestinado,
todo está claro y escrito,
mas el ser asi ordenado
no costrañe el apetito:
é porque nadie no ofenda
en dar la declaracion
aunque he dicho sin emienda
para que mejor se entienda
nota la comparacion.

Por dó á quien Dios condena
no puede llamarse á engaño,
pues no puso en mano agena
nuestro bien y nuestro daño
nuestra gloria y nuestra pena.
É pues que tarde ó temprano
han de haber fin nuestros hechos,
él que en este juego humano
supiere alzarse á su mano
gozará de estos provechos.

Quien por obra lo pusiere

gozará y terná feposo
en el mundo si viviere,
y en el otro tan glorioso
quando de este se partiere.
Ser hijo y consejador
si al revés os pareciere,
mirad primero, señor,
que aquel os sirve mejor,
que mejor consejo os diere.

Nº. 92. M

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando,
como se pasa la vida
como se viene la muerte
tan callando:
cuan presto se va el placer,
como despues de acordado
da dolor,
como á nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

Y pues vemos lo presente
como en un punto es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no
pensando ha de durar
lo que espera,
mas que duró lo que vió:
porque todo ha de paçar
por tal manera.

Nuestras vidas son los rios
que van á dar en el mar,
que es el morir:
allá van los señoríos
derechos á se acabar
y consumir.
Allí los rios caudales,
allí los otros medianos
y mas chicos,
allegados son iguales,
los que viven por sus manos
y los ricos.

Dejo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores:
no curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores.
Á aquel solo me encomiendo
aquel solo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo
el mundo no conoció
su Deidad!

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar:
mas cumple tener buen tino,
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos cuando vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos:
asi que cuando morimos
descansamos.

Esté mundo bueno fué
si bien usaramos de él
como debemos:
porqué segun nuestra fé,
es para ganar, aquel
que atendemos.
Y aun el hijo de Dios
para subirnos al cielo,
descendió
á nacer acá entre nos,
y vivir en este suelo
do murió.

Si fuese en nuestro poder
tornar la cara hermosa
corporal,
como podemos hacer
el ánima gloriosa
angelical:
que diligencia tan viva
tuvieramos cada hora
y tan presta,
en componer la cautiva,
dejándonos la señora
descompuesta!

Ved de cuan poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
que en este mundo traidor
aun primero que miramos
las perdemos:
de ellas deshace la edad,
de ellas casos desastrados
que acaecen,
de ellas por su calidad,
en los mas altos estados
desfallecen.

Decidme? la hermosura
la gentil frescura y tez
de la cara,
el color y la blancura
cuando viene la vejez,
cual se pára?
Las mañas y ligereza,
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza,
cuando llega al arrabal
de senectud.

Pues la sangre de los godos
y el linage y la nobleza
tan crecida,
por cuantas vías y modos
se sume su gran alteza
en esta vida!

Unos por poco valer
por cuan bajos y abatidos
que los tienen,
otros que por no tener,
con oficios no debidos
se mantienen.

Los estados y riqueza
que nos dejen á deshora,
quien lo duda?
no les pidamos firmeza,
pues que son de una señora
que se muda.
Presentes son de fortuna
que se vuelven con su rueda
presurosa:
la cual no puede ser una,
ni estar estable ni queda
en una cosa.

Peró digo que acompañen
y lleguen hasta la huesa
con su dueño:
por eso no nos engañen,
pues se va la vida apriesa
como sueño:
y los deleites de acá
son en quien nos deleitamos
corporales,
y los tormentos de allá,
que por ellos esperamos
eternales.

Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos,
que son sino corredores,
y la muerte la celada
en que caemos?

No mirando nuestro daño
corremos á rienda suelta
sin parar:
desque vemos el engaño,
y queremos dar la vuelta
no hay lugar.

Estos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
por casos tristes llorosos
fueron sus buenas venturas
trastornadas:
asi que no hay cosa fuerte:
que á papas y emperadores
y perlados,
asi los trata la muerte,
como á los pobres pastores
de ganados.

Dejemos á los Troyanos,
que sus males no los vimos
ni sus glorias:
dejemos á los Romanos,
aunque oimos y leímos
sus historias.
No curemos de saber
lo de aquel siglo pasado
que fué de ello:
vengamos á lo de ayer,
que tan bien es olvidado
como aquello.

Que se hizo el Rey Don Juan?
los infantes de Aragon.
que se hicieron?
que fué de tanto galan?
que fué de tanta invencion,
como trajeron?
Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimaras,
que fueron sino devaneos!
que fueron sino verduras
de las eras!

Que se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
que se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
Que se hizo aquel trobar,
las músicas acordadas
que tañían?
que se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

Pues el otro su heredero
Don Enrique? que poderes
alcanzaba?
cuan blando, cuan halaguero
el mundo con sus placeres
se le daba?
mas verás cuan enemigo
cuan contrario, cuan cruel
se le mostró,
habiéndole fido amigo,
cuan poco duró con él
lo que le dió.

Las dádivas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro,
las bajillas tan febridas,
los enriques y reales
del tesoro,
los jaeces y caballos
de sus gentes y atavíos
tan sobrados,
donde iremos a buscarlos?
que fueron sino rocíos
de los prados!

Pues su hermano el inocente
que en su vida sucesor
se llamó,
que corte tan excelente
tuvo, y quanto gran señor
que le siguió!
Mas como fuese mortal,
metióle la muerte luego
en su fragua:
o juicio divinal!
quando mas ardía el fuego
echaste agua.

Pues aquel gran Condestable
Maestre que conocimos
tan privado,
no cumple que de él se hable,
sino solo que le vimos
degollado:
sus infinitos tesoros,
sus villas, sus lugares,
su mandar,
que le fueron sino lloros!
que fueron sino pesares
al dejar!

Pues los otros dos hermanos
Maestres tan prosperados
como reyes,
que á los grandes y medianos
trajeron tan sojuzgados
á sus leyes:
aquella prosperidad
que tan alta fué subida
y ensalzada,
que fué sino claridad,
que cuando mas encendida
fué amatada!

Tantos Duques excelentes,
tantos Marqueses y Condes
y varones
como vimos tan potentes:
di, muerte, do los escondes
y traspones?
Y por mas claras hazañas
que hicieron en las guerras
y en las paces,
cuando tu cruel te ensañas,
con tu fuerza los atierres
y deshaces.

Las huestes innumerables
los pendones y estandartes
y vanderas,
los castillos impugnables,
los muros y baluartes
y barreras,
la cava honda chapada,
ó cualquier otro reparo
que aprovecha?
que si tu vienes airada
todo lo pasas de claro
con tu flecha.

O mundo, pues que nos matas,
fuera la vida que diste
toda vida!
mas según acá nos tratas,
lo mejor y menos triste
es la partida.

Es tu vida tan cubierta
de tristezas, de dolores
muy poblada:
de los bienes tan desierta,
de placeres y dulzores
despojada.

Es tu comienzo lloroso,
tu salida siempre amarga
y nunca buena:
lo de en medio trabajoso,
y á quien das vida mas larga
das mas pena:
hanse tus bienes gimiendo,
y con sudor son habidos
los que das:
los males vienen corriendo
y despues de ya venidos
duran mas! —

Nº. 93.

MI seso lleno de canas
de mi consejo engañado,
hasta aquí con obras vanas
y en escrituras livianas
siempre anduvo desterrado.
É pues carga la edad
donde conozco mi yerro
afuera la liviandad!
ques que ya mi vanidad
ha cumplido su destierro.

Aquella carcel de amor
que así me plugo ordenar,
que propia para amador!
que dulce para sabor!
que salsa para pecar!
É como la obra tal
no tuvo en leerse calma,
he sentido por mi mal
cuan enemiga mortal
fué la lengua para el alma.

É los yerros que ponía
en un sermón que escribí,
como fué el amor la guía,
la ceguedad que tenía
me hizo que no los ví:
é aquellas cartas de amores
escritas de dos en dos,
que seran, decid señores,
sino mis acusadores
para delante de Dios.

É aquella copla y canción
que tu mi seso ordenabas

con tanta pena y pasión,
por salvar el corazón
con la fé que allí le dabas:
é aquellos romances fechos
por mostrar el mal allí
publicando mis despechos,
que seran? sino pertrechos
con que tiren contra mí!

Mas tu, Señor eternal!
me sey consejo y abrigo
con tu perdón general,
que sin gracia divinal
no sabré lo que me digo.
É pues tu, mi Dios sagrado,
de bondades eres fuente,
plégate, Señor, de grado
absolverme en lo pasado
y ayudarme en lo presente.

Yo no siento causa alguna
porque sufren cuantos son,
tener sin causa ninguna
tan señora la fortuna
y tan sierva la razón:
é pues muestra su poder
liviano y de poco peso,
si lo quereis conocer,
yo no sé porque ha de ser
señora de nuestro seso.

É si queremos temella
porque señora se muestra,
visto el daño que hay en ella,
no sera por fuerza de ella
sino por flaqueza nuestra:
é si somos sus cautivos
es porque con fines cojos
son todos nuestros motivos,

en lo que es dañoso vivos,
y en lo que es honesto flojos.

Mas puesto que conocemos
las burlas que le hallamos,
con vanidad que tenemos
andamos tras lo que vemos,
dejando lo que esperamos:
pero cual sabio querrá
seguir ley tan falsa y fita,
que con poca fé que ha,
lo que en largo espacio da,
en breve tiempo lo quita.

É quien es de ella querida,
para mejor maña y suerte
dale de su bien fingido,
porque vaya enriquecido
con arras para la muerte:
y pues nos es tan oscura
su vana prosperidad,
huyamos de su locura,
que siempre nos asegura
de poca seguridad.

Si en el dar se muestra clara
Dios sabe lo que se encubre,
y como aquí se declara,
cuando nos vuelve otra cara
cuanto engaño se descubre!
Es muy falsa y desigual
y es blanda para ser dura,
y es cual es el animal,
que tiene secreto el mal
y publica la blandura.

Cuando ya sus bienes dan
favor á los que se quejan,
como sin firmeza van
y con holgura los han,

desesperando los dejan:
mas él que discreto fuere,
como son bienes de fuera,
ni los pide, ni los quiere,
y no teniendo que espere
de nada no desespera.

Todo tiene de acabar
y en tierra se ha de volver,
y pues que esto ha de pasar,
ni es el ganar, ganar,
ni es el perder, perder:
é porque en vida veamos
que ningun placer encierra,
cuando mucho trabajamos,
aun el polvo que sacamos
se hace en el pecho tierra.

De allí vienen opiniones
que dañan las voluntades:
de allí salen divisiones,
de allí se siembran quisiones,
de allí nacen mortandades:
é como los coronistas
afirman los hechos tales
notando las cosas vistas,
de allí se vieron conquistas
entre todos los mortales.

De lo cual pobreza apela,
que aunque el mundo se constuna
ni vela, ni se desvela,
ni tiene de que se duela,
ni tiene de que presuma.
Pues visto con mi rudeza
si se usase la verdad,
podria con gran grandeza
ser señora la pobreza
y sierva prosperidad.

Ella cierto dormirá
sin dar vueltas en la cama:
no teme lo que verná,
ni llora que perderá
la hacienda ni la fama:
y aunque viva en una cueva
nunca mudará su fuero:
ninguna cosa le es nueva,
son sus bondades á prueba
cual amigo verdadero.

Y entre estas cosas que siente
fortuna, que no relaja,
siempre se muestra presente,
burlando continuamente
de los que sube y abaja:
burla de los que abajó
porque no la conocieron:
burla burlando rió
tambien de los que subió,
porque en algo la tuvieron.

Riqueza y honras ganar
bienes son de buena suerte,
si quedase algun lugar
para podellas gastar
entre el trabajo y la muerte:
lo cual cualquiera lo siente,
pero nuestro no hartar
tal codicia nos consiente,
que se acaba juntamente
con la vida el trabajar.

É pues esto no se vieda
mire bien quien no miró,
que del bien y mal que rueda
solamente de ello queda
el contar como pasó.
Todo ha de perecer

lo peor y lo mejor,
el ganar con el perder,
con el pesar el placer,
con el morir el dolor.

Todo descanso á mi ver
o cuan poco firme está!
que si es, se ha de perder,
y si fué, dejó de ser,
y si fuere, no será:
é si como lo pasado
ha de ser lo no venido,
paréceme á mi excusado
el placer por lo ganado,
y el pesar por lo perdido.

Que aprovecha mejorar
con riquezas el vivir?
que en medio del trabajar
nos venimos á lanzar
por las puertas del morir:
por do cualquiera que pueda,
sin fatiga vivirá
entre todo lo que rueda,
pues tan presto quien se queda
tiene de ir tras quien se va.

Alexandre, como fundo,
la fortuna le ayudó,
y con consejo profundo
la mayor parte del mundo
por fuerza la conquistó:
pero de este su tener
y potencia y presumir,
que provecho pudo haber?
pues que le faltó poder
para mas poder vivir,

Tomemos vida segura
pues fortuna nos contrasta,

que mirando con cordura
viviendo segun natura,
cualquier cosa nos abasta:
que el muy rico que se lanza
en sed que jamas amengua
tiene hambre con pujanza,
y el pobre que seso alcanza
tiene hartura con mengua.

Los bienes que á muchos vi
no suspiraré por ellos,
porque al buen saber de mí,
menos parte tiene en sí
quien mas parte tuvo de ellos:
é como los tales son
regidos sin ley alguna,
tienen con ciega opinion
por madrastra la razon
y por madre la fortuna.

É aquestas riquezas llenas
de fatigas y pesar,
pues sin galardón dan penas
no sé para que son buenas
sino para solo dar:
peró como son amadas,
prenden á todo varón
sino saben sus entradas,
y así pueden ser llamadas
cadenas del corazón.

Los sabios no las retienen
ni por ellas mucho dan,
y con sabieza que tienen
ni les pesa cuando vienen,
ni les duele cuando van:
á soltallas ó perdellas.
están muy aparejados,
y por en poco tenellas

usan solamente de ellas
como de bienes prestados.

Somos hechos de una masa
leve, flaca y no segura,
que sin que tengamos tasa,
trocamos por lo que pasa
lo que para siempre dura:
é aquel Dios do se alcanza
todo nuestro bien perfeto
de la bienaventuranza,
ne á nos dió el esperanza
y allá nos dará el efeto.

Y esta fama tras que andamos
porque por ella duremos,
para que la deseamos?
pues tan tarde la ganamos
y tan presto la perdemos:
é porque la ve estimar
por cuántos loores le den,
Boecio quiere probar
con elocuente hablar,
como no es cumplido bien.

Dicen que es razon probada
del Tolomeo así á punto,
que toda la tierra andada,
con el cielo comparada
es un muy pequeño punto:
é como en él se reparte
notoria calor y helada,
sin lo que el agua departe,
no mas de la cuarta parte
es de gentes habitada.

Pues segun su componer
guardando razon derechos,
poca fama debe ser
la que ha podido caber

en límites tan estrechos:
mas aunque fama da
á todos contentamiento,
mas perfecto bien terná
el sabio varon que está
de cualquier cosa contento.

Mas como somos de lodo
y de tan falso metal,
no hallo por ningun modo
contento en el mundo todo
á ningun hombre mortal:
quien de gran linage viene
tiene falta en la muger,
y él que buena muger tiene,
porque de otra parte pene
no puede hijos haber.

El que tiene fuerza y brio
está por caso lisiado,
y él que tiene poderío,
de buen seso y alvedrío
será del todo menguado:
quien bien dispuesto parece
tiene mala complicion,
y él que en riqueza florece
por aventura carece
de buena disposicion.

De aqueste bien temporal
lleno de tantos cuidados,
porque hacemos caudal?
pues que la muerte es igual
para todos los estados:
y porque engemplo procuro
que la razon interpreta:
en aquel peligro duro,
quien estaba mas seguro
Julio Cesar ó Amicleta?

Pues quien quiere galardón
no lo busque por malicia:
reforme su corazón
si se dió a sinrazón
y se pagó de codicia:
á cuantos conozco yo
loor injustamente dado!
no sé quien lo mereció
mejor, que quien despreció
lo que es de todospreciado.

Fabricio segun hallé,
como Séneca lo reza,
(á cuya razon di fé)
afirma y dice que fué
en extremo su pobreza:
el cual era muy valiente,
pero muy mas le alaban
por el seso tan prudente
con que despreció el presente
que los señores le daban.

É llevando este nivel
pesó su habla con ellos,
y siendo tan sabio él
quiso mas la fama de él,
que no la riqueza de ellos:
si el corazón contiene
todo mal ó bien que sea,
(como creer conviene)
no es pobre quien poco tiene,
mas él qué mucho desea.

Segun se sabe y se obra
pocas veces vienen males
donde escándalo se cobra,
sino habiendo mucha sobra
de estos bienes temporales:
de allí la codicia prende

por allí la envidia anda,
de allí lujuria se enciende,
de allí vanagloria ofende,
de allí la soberbia manda.

Estos bienes mundanales
que con tanto mal concordan,
como pueden ser estables?
si ellos desvariables,
entre sí se desconcordan;
nuestra locura do va?
que hacemos? donde andamos?
nuestro seso donde está?
que cierto no estan acá
los bienes que deseamos.

Pues fortuna yo revoco
cuanto en mí tu fuerza obró,
y notando lo que toco
tu me podrás tornar loco,
mas nunca vencido no:
é porque tus formas sé
y conozco tu denuedo
á mas te perseguiré:
que ciertamente yo he
de tus obras poco miedo.

Eres á todos tormento,
y como siempre te ví
sin acuerdo y en movimiento,
ninguna persona sientio
que esté contenta de tí:
quéjanse todos estados
de tu vano descompas,
los mezquinos de menguados,
los grandes por los cuidados
que les das con lo que das.

Desámante los que van
por la carrera segura,

por las fatigas y afan
que tus malas obras dan
á quien sigue tu locura:
quéjanse los que pusiste
en revueltas que ordenaste,
y tambien con rostro triste
se quejan los que subiste
y despues los abajaste.

Pues ya, fortuna temida,
mirando lo que has oido
con sentencia conocida,
yo pienso que estás corrida
de que no esté yo corrido:
mas sin temer tu grandeza
ni tus bienes, ni tu ira,
ni tu mal, ni tu franqueza,
si burlas de mi pobreza,
yo burlo de tu mentira.

Nº. 94.

Quéjase la humanidad.

Pensando en mi condicion,
humana frágil natura
combatida.
me mueve á lamentacion
la miseria y deventura
de esta vida:
siempre me persiguen penas
y congojas y tormentos
y pasiones,
causas de fatigas llenas,
de afligidos pensamientos
y opiniones.

Ya me place, ya no quiero,
ya deseo, ya desamo
lo querido:
ya pospongo lo primero,
ya recojo, ya derramo
lo cogido:
á lo que edifico y planto
lo derruoco, y sin reposo
enmiendo y mudo:
lloro, rio, gimo y canto,
huyo, espero, temo y oso
lo que dudo.

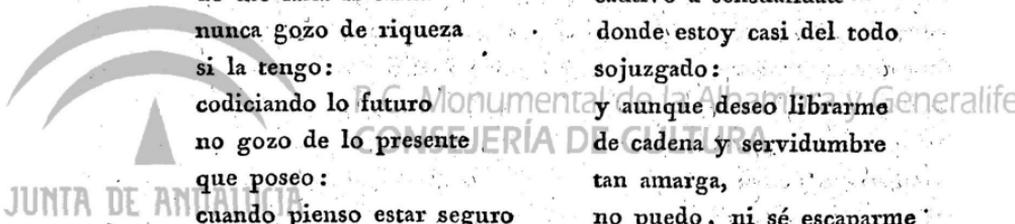
Si me alegra juventud,
me entristece la pobreza
que mantengo:
do me falta la salud
nunca gozo de riqueza
si la tengo:
codiciando lo futuro
no gozo de lo presente
que poseo:
cuando pienso estar seguro
no hallo do~~se~~ contente
mi deseo.

Jamas pensé que pudiese
descargarme de gran carga
una jornada,
que el fin de aquella no fuese
principio de otra mas larga
y mas pesada:
y asi voy encadenado
de eslabones, que no puede
huir mi suerte,
del viejo al nuevo cuidado,
del nuevo al que le sucede
hasta la muerte.

Mi humanidad se queja,
que si mi entendimiento
bien me guia,
mi condicion no me deja
que use de lo que siento
que debria:
mi deseo que me engaña
muchas veces sé que yerra
con pasion,
y aunque veo que me daña,
dulce voluntad destierra
á razon.

Tiene me la humanidad
en este encarnado lodo
encenagado,
cautivo á sensualidad
donde estoy casi del todo
sojuzgado:
y aunque deseo libramme
de cadena y servidumbre
tan amarga,
no puedo, ni sé escaparme
del yugo de la costumbre
que me embarga.

Yo presumo de entender,
y pretendo autoridad
de bien sabido,
y no me sé defender
de mi misma voluntad
á ellá vencido:
bien sé yo que bien sabria
cuando de verdad quisiese
defenderme,
si por la tibieza mia
mi defensa en sí no fuese
tan inerme.



No quiero porque no quiero,
ni yo hallo otro descargo
que me baste,
pues siento en mi bien entero
poder libre, sin embargo
del contraste.
Do está mi libre alvedrío?
aunque fuera yo muy sabio
y muy discreto,
si conozco el desvarío,
y me lleva en su resabio
asi sujeto.

Bien querría yo querer
lo que sé que me conviene
desear,
mas no quiero displacer
á mi mismo, que no pene
repugnar
los deseos que apetecen
mi muy dulce voluntad
y pasión:
por cuan mal se compadecen
natural sensualidad
y razon.

Mis pasiones naturales
que me causan movimientos
improvisos,
no bastan reglas morales
á excusarlos, ni escarmientos
ni aun avisos:
y la mala complision
(aunque sea accidental
de enfermedad)
causa mala condicion,
cuanto mas si es natural
su calidad.

Que aprovecha al saturnino
melancólico, incitalle
á haber placer?
y al de complision cetrino,
que razon basta agradalle
á su entender?
Consejaisme que en calor
de ira muy inflamada
me refrene:
ruego os que no hayais dolor
cuanda os den una lanzada,
y que no os pene.

Si soy soberbio á natura,
menosprecio la humildad
que encomendais,
si soy avaro, locura
llamo á liberalidad
que vos usais.
El incontinente al casto
condena por insipiente,
y el goloso
burla del sabroso pasto,
que desecha el abstimente
virtuoso.

Como excusaré codicia
de honras y dignidades
de este mundo,
por iglesia y por milicia:
con otras altividades
en que fundo
conseguir fama y ditado
de muy ilustre señor,
de poderoso,
de muy sabio, de esforzado,
de estimado en gran valor,
de generoso.

De bien quisto, y merecer
general veneracion,
con temeraria
presuncion de mas valer
ó ensalzar mi sucesion
hereditaria:
que son causas que me mueven
(con mil otras de esta suerte)
á conseguir
sus efectos, do se atreven
mis empresas á la muerte
hasta morir.

Y de aqui nacen los vientos
que combaten en mi daño:
mis valdios
y variables pensamientos,
do recibí gran engaño
en desvarios:
que se usan me incita,
y en el caso me pone
de descallas:
comun opinion maldita,
me esfuerza, aviva y dispone
á procurallas.

Vergüenza, que del juicio
de la gente (aunque vulgar)
continuo temo:
cobarde en mi perjuicio
me vence, por no mostrar
que sigo extremo.
Voyne por do todos van,
ni sigo en mucho ni en poco
otro camino,
con temor que me diran:
filósofo! que de loco
desatino.

Y asi siempre voy turbado
de congoja y de pasion
en tal manera,
que no sé en humano estado,
quien no viva en confusion
hasta que muera:
ya en codicia de adquirir,
la que despues de adquirido
mas se aumenta,
ya en deseo de vivir
vida que en ningun partido
me contenta.

Ya en procurar mejoría
del estado en que me hallo
descontento,
de cuya vana porfía
muchas veces, aunque callo,
me arrepiento:
ya en continua providencia
do esperanza me congoja
en su promesa
de subirme á gran potencia,
dónde si la pena alloja
el fruto cesa.

Siempre en providencia vivo
congojado en agonía,
donde siento
que el cuerdo va pensativo,
que el vano en gozar un dia
pierde ciento:
que el hombre de buen recaudo
continuo vive afligido
aunque le sobre,
que el rico que es descuidado
holgando es presto perdido,
y mas el pobre.

Tiéneme en adversos sinos
culpa de Adan á fatiga
condenado,
que en dos iuciertos caminos
siempre á mala suerte siga
él'que es errado:
que mi dudosa eleccion
aun en casos bien pensados
dé al traves,
que salgan de mi intencion
los sucesos deseados
al reves.

Cuando en mi fortuna pienso
poner á su rueda un clavo
en bien presente,
siempre vivo así suspenso,
que peno esperando el cabo
al bien siguiente:
ya desconfio de hermanos,
ya de hijos, muger y amigos
y criados:
ya tengo los mas cercanos,
por caseros enemigos
simulados.

En continua alteracion
jamás sin nuevo cuidado
me amanece,
por la humana condicion
que nunca en un mismo estado
permanece:
de mayor pena me esfuerzo
que se da por gran delito
en el trato,
cuando mi condicion fuerzo
cada día al apetito
de quien trato.

Nunca hallo a mi sabor
un conforme con quien huelgue
en compañía,
ni persona por amor
de quien mi cuidado cuelgue
solo un día:
jamás puedo descansar
retraído con algunos
mis amados,
por cumplir á mi pesar
con los necios importunos
y pesados.

Mi enconada inclinacion
á juzgar en perjuicio
de tercero,
mi dulce murmuracion,
que nace de aquel juicio -
lastimero,
turba el alma y no poco
conversando con amigos
de la lengua:
mayormente cuando toco
por venganza de enemigos
en su mengua.

Por otra parte me penan
y me hacen afligir
con gusto amargo,
juicios que me condenan
sin razon y sin oír
mi descargo:
de mi natura concluyo
que en continos embarazos
me contrasta,
que el mal se haga de suyo,
y el bien á fuerza de brazos
y no basta.

Que en este tiempo enemigo
de bondad y de razon
y rectitud,
ni los malos han castigo,
ni los buenos galardon
de su virtud:
y aunque espero
que Dios tornará á la gente
justa paga,
siempre se me hace tarde,
galardon que de presente
no se paga.

Que paciencia basta ver
muchos buenos virtuosos
maltratados,
y sujetos al poder
de los males y viciosos
prosperados!
si decís que dan razon
los sabios en caso igual
de esto mismo,
van á tiento en opinion,
que el juicio divinal
es gran abismo.

Siempre vivo así confuso,
penado en mi mal sin medio,
viendo como
sé la causa del abuso
de este siglo, y su remedio
no le tomo.
Dé mi mismo en fin me quejo,
pues no hallo de esta vida
buen consuelo,
porque no huyo y la dejo,
que deseo su salida
y la rezelo,

Nunca tanto el marinero
deseó llegar al puerto
con fortuna,
ni en batalla el buen guerrero
ser de su victoria cierto
cuando puna:
ni madre al ausente hijo
en mar, con tanta aficion
le deseó,
como haber un escondrijo
sin contienda en un rincon,
deseo yo.

Mas no le hallo en el mundo
sino lleno de alacranes
y de arañas,
donde (si de Dios me fundo)
del siglo me ladran canes
con zizañas:
ni me dejan un momento
vivir sin que siga el fuero
mas usado,
turbando el recogimiento
que en camino verdadero
he deseado.

responde el consuelo:

Por muy tibias aflicciones
dejas, hombre pusilánimo,
vacías
grandes consideraciones,
que si tu fueses magnánimo
verías.

de muy poco mal te quejas:
considera el bien que esperas
alcanzar,

que en su respeto tus quejas
no son mas que dos goteras
en la mar.

Y tus pueriles querellas,
que de algun liviano antojo
tal te tienen,
mas son para burlar de ellas,
que para causar enojo
cuando vienen.

Pon en Dios tu voluntad
de conciencia limpia y pura
en su amor llena,
y en cualquier adversidad,
te será gozo y dulzura
sufrir pena.

Mal que no puede excusarse
en sí trae la paciencia
que le alfoja:
si pudiendo remediarse
faltó buena providencia,
da congoja.

Haciendo lo que en tí es,
(discreta eleccion delante)
con buen zelo,
si sucede mal despues,
ya tienes causa bastante
de consuelo.

Toda empresa é intencion
funda sobre rectitud
entre nos!
principio en buena eleccion,
y medio en solicitud,
y fin en Dios.

si tal orden guardares
la salida á cualquier via
ten por buena:

pues en gozos ó pesares,
con tristeza ó alegría
Dios lo ordena.

No bien harto de pasiones
de que en tu natura humana
tanto abundas,
piensas otras opiniones
con que por eleccion vana
te confundas.

Pues si tu entendimiento
contra la verdad ofusca
lo que emprende,
cuanto mas tu pensamiento,
que ni halla lo que busca,
ni se entiende.

Y tu ánimo ocupado
acá en lo superficial

de la tierra,
queda muy desarraigado
para el fruto celestial,
y siempre yerra:
y asi de consejo falto
tu pensamiento que está
aquí detenido,
no da lugar á lo alto,
derramado acá y allá
y distraido.

Deja á Dios hacer tus hechos,
no le estorbes, confiando
de ti mismo:
que él procura tus provechos
si te acuerdas de la manda
del bautismo.

Mira que del mundo olvides
su cuidado, pues le tiene
Dios de tí:
que en negarte lo que pides
te da lo que te conviene
para sí.

Si razon no te convence
ni vergüenza te refrena
en mal vivir,
bien es que de Dios comienze
tu correccion en tu pena
y en sufrir.
Dios, médico universal,
cura así del que es doliente
de conciencia,
que con pena temporal
le sana perpetuamente
en su ciencia.

Sin que el alvedrío fuerze,
mueve Dios tu voluntad
con aflicciones:
guate cuando te tuerce:
sana con enfermedad
tus pasiones:
hácete por mal ser bueno,
con humilde vituperio,
sublimado:
con pobreza rico el seno,
con paciente cautiverio
libertado.

— Date con necesidades
cordiales alimentos
provechosos:
doma con adversidades
tus soberbios pensamientos
ambiciosos:

causate con mil zozobras
hábito de mansedumbre
y de humildad,
porque de perfectas obras
se reforme tu costumbre
en puridad.

Siempre Dios llama á tu puerta
y si tu no le respondes
adormido,
con azotes te despierta
que le busques, do te escondes
retraido.
Buscale con oracion,
muy atento y muy contrito
do se entienda,
que en constante devocion
de cualquier culpa y delito
hay emienda.

Salvarte saber procura
huye el saber en la via
de la gente,
Sigue tu sabia locura:
su loca sabiduría
les contente!
Aquellos simples indotos
que saben ganar la gloria
son los sabios,
no los que en conciencia rotos
de saber ganan victoria
con los labios.

Y así es que bien predica,
quien con sus palabras llanas,
la conciencia
de su auditorio edifica,
no él que en retóricas vanas
vende ciencia.

No se funde en pulideza
de su decir, pues es visto
á que se inclina,
tome egemplo en la llaneza
de las palabras de Cristo
en su doctrina.

Igual descontentamiento
tienen todos en el mundo
ó menos poco:
ninguno vive contento
quien sello espera es segundo
ó par de loco:
iguales penalidades
da natura en esta vida
comunmente,
y de ansias y enfermedades
con el bajo á su medida,
al preeminente.

Reyes cuya mano besan
muchos grandes, no sé como
excusen penas:
cien arrobas tanto pesan
de oro como de plomo:
y aun, si llenas
mil arcas de este metal
tan precioso y estimado,
poseyeren,
cuanto mas fuere el caudal,
mas congojas de cuidado
le adhieren.

Nunca quien muy rico fuere
será contento jamas
de su riqueza,
pues quien mas tiene mas quiere:
mas falta al que tiene mas
y ha mas pobreza,

de lo bajo á lo mas alto
de riquezas, decir oso
al creer mio,
que el mas lleuo va mas falto
de descanso y de reposo,
que el vacío.

De alegre espiritu vienen
al placer en parte todos
casi igual,
con los que mucho oro tienen,
los descalzos por los lodos
á jornal:
y aun mayor parte á mi ver,
tienen muchos mercenarios
pobrecicos,
de juego, risa y placer,
que en cuidados ordinarios
los muy ricos.

Las almas que Dios crió,
y sin diferencia iguales
para el cielo,
tambien Dios las igualó
de gozos espirituales
en el suelo.

Dejo méritos aparte,
pues exceden en ganancia
y premio justo:
digo que el pobre en su arte,
y el rico en su abundancia
han igual gusto,

Poco basta á los discretos
que viven segun natura
y por razon,
despreciando á los sujetos
al uso y comun locura
de opinion.

No se deben llamar pobres
los que sus necesidades
satisfacen
en su barro y en sus cobres,
sin fausto y superfluidades
que á otros placen.

Que mas rica preeminencia
puede haber que no tener
necesidad!

y que mas alta potencia
que vivir en cualquier ser
en libertad!

justo es para tu vivir
desear el ordinario
natural,

mas penar por adquirir
mas de lo que es necesario,
es material.

Renuncie el gozo mundano
quien piensa el eterno haber,
ó al contrario:

de dos escoja el mas sano,
que el uno se ha de perder
de necesario:

que pensar de convenir
fines de tan diferentes
intenciones

imposible es, ni servir
dos señores divergentes
de aficiones.

No hay aquí paz ni alegría
de buen gozo, sino guerra
y homecillo:

Dios dijo que no venia
á poner paz en la tierra,
mas cuchillo:

de esto dan aprobacion
cient mil martires y mas:
y es testigo
cualquiera en su corazon,
que nadie tiene jamas
paz consigo.

Contricion de los pecados
gozo es con tristeza mixto
al alma en paz:

gozo es á justificados
esperar de ver á Cristo
faz á faz:

que en tanto que van allá
siguiendo fiel en sus bienes
su requesta,

gozan de prestado acá
de las visperas solenes
de su fiesta.

Contemplacion delectable
que de sí Dios ha dotado
á algunos justos,

es un gozo inestimable
de espiritu enagenado
de otros gustos:

de él que está en conciencia pura,
tanto con mayor sabor
es Dios amado,

que ninguna criatura,
cuanto excede el Criador
á lo criado.

Es un gozo tan suave
él que del amor de Dios
su siervo gusta,
que en ningun juicio cabe
compararse acá entre nos,
ni es cosa justa.

gran gozo es considerar
aquel amor y bondad
que en Dios se muestra,
tomando por nos salvar
la pasible humanidad
en carne nuestra.

Lágrimas de compasion
de Cristo Dios azotado
y en la cruz,
dan muy gran delectacion
á quien se halla penetrado
de su luz :

y asi de cierta manera
se goza acá una secreta
dulce gloria,
rastros de la verdadera,
que parece antes perfeta
que acesoria.

La soberbia y rebeldia
de aquel tu primero padre
trae consigo,
repugnancia á quanto cria
natura humana tu madre
por castigo :
y asi en el siglo presente
Dios no quiere que te ofusques
con dulzura
de patria no permanente:
porque en su defecto busques
la futura.

Pues aqui vas de camino
por estrechas espesuras
de zarzales,
no presumas ser tan dino,
que le pases sin roturas
y señales :

en aquel paso final
mira bien que no desvares
hácia atras :
que del bien sufrido mal
cuanto mas peso llevares
mejor vas.

Nº. 95.

Son las glorias y deleites
que en este siglo prestado
mas aplacen,
unos fingidos afeites,
que con viento muy delgado
se deshacen.

De tí, mundo, nos quejamos
con razon y causa fuerte,
pues que vemos
que contino te tratamos,
y antes de conocerte
te perdemos.

La gruesa sensualidad
de este cuerpo ponderoso
que traemos,
impide la claridad
del erpíritu glorioso
que tenemos :
y hasta ser divididos
cada cual de estos extremos
sobre sí,
no pueden ser conocidos
los secretos que creemos
que hay en tí.

Las ánimas despojadas
de esta lodosa materia,
ven claras
estas cosas ocultadas:
tu condicion, tu miseria,
tus dos caras:
la una con que nos guías
á los dulces apetitos
temporales:
con la otra nos envías
á tormentos infinitos
infernales.

O mundo! morada oscura
de los brutos animales
sin razon!
valle hondo de amargura
destierro lleno de males
y pasion!
tierra sembrada de espinas
pestilente, inficionada,
sin sazon:
dulzor que asi nos inclinas
á tu perversa y dañada
condicion.

Si de nuestros padres primero
el mandamiento divino
no pasaran,
todos fueran herederos
de la gloria, y de continuo
la gozaran:
tormento, penas, angustias,
hambre, frio ni calor
no sintieran,
las plantas no fueran mustias,
y en su perpetuo verdor
permanecieran.

Ni la fea antigüedad
nuestra bella juventud
corrompiera,
ni otra adversidad
contraria de la salud
se sintiera:
siempre fuéramos aceptos
á la voluntad divina
sin errar,
conservando sus preceptos
no haciendo cosa digna
de tachar.

Ni los vicios y pecados
nuestras ánimas benditas
mancillaran,
ni fuéramos condenados
ni las penas infinitas
nos penaran:
solo por aquel pecado
que nuestro primero padre
allí pecó,
fué lanzado y desterrado,
con Eva la nuestra madre
á quien siguió.

É vivimos desterrados
deseosos de volver
donde salimos,
pobres y desheredados
de la gloria y del placer
que perdimos:
por aquella suspiramos,
las lágrimas y gemidos
allá van:
por aquella siempre estamos
descontentos y aburridos
con afan.

Las tristezas que tienen
los hombres muchas veces
no sabidas,
de allí proceden y vienen,
allí fueron engendradas
y nacidas :
ca siente nuestra memoria
un natural sentimiento
original,
porque perdimos la gloria,
y heredamos detrimento
terrenal .

De libres, francos y exentos
nos hicimos tributarios
y sujetos :
de contentos, descontentos,
y de hermanos, adversarios
inquietaos :
de señores, sufraganos :
de justos, santos y buenos,
imperfectos :
de divinales, humanos
pecadores y muy llenos
de defectos.

Como el ánima divina
aquestas cosas contempla
y las mira,
luego se humilla é inclina,
se altera, turba, destiempla
y suspira :
conoce la perfeccion
como fué hecha y criada
y para qué,
y mira la perdicion
que allá tiene aparejada,
si tal no fué.

Y como la carne sienta
que fué hecho corruptible
su metal,
siempre vive descontenta,
conociendo ser pasible
y mortal :
la mayor pena que Dios
quizo dar á los culpados
conocida,
es que fuesen estos dos
divididos y apartados
de la vida.

Como quier que tenga incierta
el ánima la carrera
y muy dudosa,
de continuo esta despierta,
y la horrible muerte espera
temerosa :
y despues de ser llegada
es tan grande de la vida
el amor,
que aunque vaya bien guiada,
es por fuerza se despidida
con dolor.

Porque deja desterrado
su cuerpo con los humanos
muy amado,
polvoriento y mal tratado,
corrompido de gusanos
y aviltado :
que las ánimas sagradas
que por mérito ganaron
gloria y cielo,
desean ser ayuntadas
con los cuerpos que dejaron
en el suelo.

Porque ambos en un ser
fueron hechos, ayuntados
y unidos,
para siempre poseer
los gozos beatificados
infinidos:
y aunque el ánima quieta
tenga holganza ganada
soberana,
no terná gloria perfeta,
hasta verse acompañada
de la hermana.

Por esto no reposamos,
mas antes vida penosa
recibimos,
hasta tanto que volvamos
á la patria gloriosa
do salimos:
en aquella hallarán,
los que dignamente fueren
repatriados,
los gozos que turarán
cuanto Dios con quien se vieren
colocados.

Asi que ninguno espere
en tanto que desterrado
y ausente
de aquella gloria estuviere,
que ningun humano estado
le contente:
quejarnos mientras vivimos,
de este mundo no sería
con razon:
mas de nos, porque seguimos
los deseos que nos guia
su afición. —

Nº 96.

Juan Rufo á su hijo.

Dulce hijo de mi vida,
juro por lo que te quiero,
que no ser el mensajero
me causa pena crecida.

Mas no cumplirás tres años
sin que yo, mi bien, te vea,
porque alivio se provea
al proceso de mis años.

Á Dios, que mi pecho en-
tiende
le pide (pues ángel eres)
lo ordene como tu quieres
y tu padre lo pretende.

Dos veces al justo son
las que el sol ha declinado
hasta el Capricornio helado
desde el ardiente leon,
despues que (hijo querido)
puse tanta tierra en medio,
mas por buscar tu remedio,
que mi descanso cumplido.

Espérame que ya voy
do te veré y me verás,
puesto que conmigo estás
adonde quiera que estoy.

Mas al fin de esta jornada
espero sin falta alguna,
á pesar de la fortuna,
que seremos camarada.

Prenderé tu blanca mano
con esta no blanca mía,
y hacertehe compañía
como si fueras anciano.

Y si algun camino luengo Columpio en que nos mez-
te causa y causa embarazos, camos,
llevartehe sobre mis brazos colchones en que trepemos,
como en el alma te tengo. nueces para que juguemos,
Dartehe besos verdaderos, y algunas que nos comamos.
y transformándome en tí, Cuarto lúcio en el zapato,
parecerán bien en mí mendrugos en faltriguera,
los egercicios primeros. con otra cosa qualquiera
Trompos, cañas, morterillos, y sacar de rato en rato.
saltar, brincar y correr, Tener en un agujero
y jugar al esconder, alfileres y rodajas,
cazar avispas y grillos. y asechar por las sonajas
Andar á la coxcojita cuando pasa el melcochero.
con diferencia de trotes, Y porque mejor me admitas
y tirar lisos virotos de tus gustos á la parte,
con arco y cuerda de guita. cien melcochas pienso darte
Chifle en hueso de albar- y avellanas infinitas.
coque, Mazapanes y turrón,
pelota blanca y liviana, datiles y confitura,
y tirar por cerbatana y entre alcorzada blanca
garbanzo, china y bodoque. el rosado canelon.
Hacer de la haba verde Mas cuando sufra tu edad
capilludos frailecillos, tratar de mayores cosas,
y de las guindas zarcillos, con palabras amorosas,
joyas en que no se pierde. te enseñaré la verdad.
Zampoñas del alacel, No con rigor que te ofenda,
y de cogollos de cañas ni blandura que te dañe,
reclamos que á las arañas ni aspereza que te estrañe,
sacan á muerte cruel. ni temor que te suspenda.
Romper una amapola Antes con sana doctrina
hoja por hoja en la frente, y término composado,
y escuchar á quien nos cuente conforme soy obligado
las consejas de Bartola. por ley humana y divina.
Llamaremos si tu quieres, Mas pues la vida es incierta
por excusarnos de nombres, y no sé por ser mortal,
tios á todos los hombres, si al entrar tu por su umbral
y tias á las mugeres. saldré yo por la otra puerta:

Esto que escribiere aqui
con paternal aficion,
en los años de razon
traslada, mi hijo, en tí.

Verás la fé encarecida
con que pude y quise amarte,
y quisiera gobernarte
en las ondas de tu vida.

En cuyo corto viage
hallarás tormentas largas,
mudanzas, disgustos, cargas,
y mal seguro pasage.

Verás como nace el hombre
llorando, pobre y desnudo,
tan miserable y tan rudo
que aun no muestra solo el
nombre.

Verás despues las potencias
ir valiendo, y los sentidos
ser de ellas ennoblecidos
con avisos y experiencias.

Verás que cada animal
conforme á su inclinacion,
sigue la disposicion
de su instinto natural.

Y solo el hombre pervierte
sus justas obligaciones,
sino vence sus pasiones
como valeroso y fuerte.

Relox es cierto y solar
el bruto, y asi nos muestra
lo que otra causa le adiestra
sin de ello un punto faltar.

El hombre es globo y esfera
y al de ruedas comparado,
que estando bien concertado
trae su cuenta verdadera.

Mas si prudencia no rige
de su curso el movimiento,
por una da hasta ciento,
y el tiempo no le corrige.

Sabe hijo, que si vas
por el derecho camino,
un espíritu divino,
un ángel parecerás.

Mas si tuerces la carrera
en esta vida mortal,
quedarás de racional
transformado en bestia fiera.

Tu secreto en cualquier cosa
comunícale contigo,
y no obligues á tu amigo
á carga tan peligrosa.

Si te es difícil cubrillo
como muchas veces suele,
el otro á quien menos duele
que hará sino decillo?

De la dudosa esperanza
nunca hagas certidumbre,
pues por natural costumbre
aun en lo cierto hay mudanza.

Deja siempre la porfía
primero que se comienze,
porque sin duda la vence
él que de ella se desvia.

Afable comedimiento
alaben todos en tí,
porque resbalar de aqui
es de bajo entendimiento.

Ya que no por igual
trates á los desiguales,
no les quites, sino dales
en su tanto á cada cual.

Lo que cierto no supieres
no te hagas de ello autor:
callarlo es mucho mejor
mientras dudoso estuvieres.

Que quien afirma lo incierto
es hombre de poco vaso,
y el decir verdad acaso
imita el mentir mas cierto.

Aunque sustenta el honor
el haber que poseemos,
de los dos malos extremos
ser pródigo es el menor.

Es hacienda peligrosa
la que se gasta sin tiento,
mas la del triste avariento
necesidad muy forzosa.

Al hombre que fuere así
que no le trates te digo,
porque mal será tu amigo
el enemigo de sí.

De los zelosos casados
algunos vinos caer,
pero no vienen á ser
tantos como confiados.

Porque si la sufecion
cuando es mucha, las dispierta,
que hará abrilles la puerta
de libertad y ocasion?

Tu, hijo, en este contrato
abrazo el seguro medio,
que no es áspero remedio
el moderado recato.

Ten siempre puesta la mira
en tratar pura verdad,
porque es gran calamidad
el ser cogido en mentira

Esto es fácil de inferir
pues no hay razon que consienta
que sea el *mentís* afrenta,
y que no lo sea el *mentir*.

Y los que usan juramentos
por ser mas acreditados,
tenlos tu por defraudados
del blanco de sus intentos.

Porque bien está entendido
que suele fabulizar
quien piensa que sin jurar,
no merece ser creído.

Tambien se jura por uso,
mas comoquiera que sea
deshonra y culpa acarrea
la licencia de este abuso.

No aflijas al afligido,
que á las veces él que ha errado
tiene enmienda consolado
mejor que repreendido.

No fies en los placeres
porque pasan como viento,
y cuando estés descontento
disimula si pudieres.

Porque el mal comunicado
aunque dicen que es menor,
no arguye tanto valor
como el secreto y callado.

Ten mancilla al envidioso
que se aflige sin provecho,
alimentando en su pecho
el aspid mas ponzoñoso.

Es la envidia testimonio
que denota vil flaqueza,
es malicia y es simpleza,
es desdicha y es demonio.

Holgar con el bien ageno
es ser partcipe de él,
piedra de toque fiel
en que se conoce el bueno.

Las blancas sienes que son
lustre, corona y riqueza,
si el seso tiene pobreza
lastiman el corazon.

Porque á la florida edad
en vicios desenfrenada,
sucede vejez pesada
con torpe simplicidad.

Y así pasando los años
con su curso acelerado,
crece el martirio pesado
y huyen los desengaños.

Las horas y su medida
debes, hijo, conocer,
y celiar en ellas de ver
la brevedad de la vida.

Son números compasados,
leguas de la senda humana,
descripcion fácil y llana
de los esféricos grados.

Son métrica distincion
de los cuadrantes del día,
de cuya acorde harmonía
forman compases y son.

Son del tiempo y su vejez
la mas corriente moneda,
joyas de rica almoneda,
sellos del número diez.

Son del sol alternamente
centinelas voladoras,
discretas compartidoras
de los tratos de la gente.

Son alivio del tormento,
son esperanzas del bien,
y un alfabeto por quien
discurre el entendimiento.

Son macizos eslabones
que abrazan los elementos,
conductos y ligamentos
de las anales sazones.

Porque el minuto y momento
y los átomos inestables,
no fueron considerables
hasta llegar á su aumento.

Asi como no es persona
un miembro, ni una faccion
ni la unidad con razon
por número se pregona.

Asi pues las horas fueron
términos fundamentales
de tiempos inmemoriales,
que en siglos se convirtieron.

Y serán al fin postrero
remate de la jornada,
cuando vuelva el primer nada
y cierren ellas el cero.

Las horas son para orar,
él que lo olvida un orate,
como él que espera combate
sin armas para lidiar.

Y son, mi hijo querido,
para consideracion
de que las cosas que son
pasarán cual las que han sido.

Obra con peso y medida
y cogerás con decoro
de las horas aquel oro
que enriquece mas la vida.

Y contino se te acuerde
de que el tiempo bien gastado,
aunque parezca pasado
no se pasa ni se pierde.

Pásase y piérdese aquel
que los hombres gastan mal
y es desdicha sin igual
que se pierden ellos y él.

Todo el tiempo que vivimos
hacia el morir caminamos:
rodeando si velamos,
y atajando si dormimos.

De él que te burló primera
guárdate la vez segunda,
mas si en efecto segunda
vélate bien la tercera.

Y piensa que el trato vil
redunda en tu menosprecio,
que si eres tres veces necio
lo seras trecientas mil.

Nunca digas mala nueva,
y si descanso codicias,
no le arriendes las albricias
al correo que las lleva.

Esto, hijo, no se entiende
cuando puede el desengaño
evitar un nuevo daño
que del primero depende.

Mas vale un tardar prudente
aunque causa pena esquivá,
que la priesa intempestiva
si el caso no la consiente.

No quiero decirte mas,
que lo divino y humano
es un fácil canto llano
si razon lleva el compas.

Si el colegio de Talia
te diere furor divino,
sigue el honesto camino
y nunca de él te desvia.

Sean por tí celebrados
los generosos motivos,
no los amores lascivos,
ni gustos desenfrenados.

Los insignes caballeros
que murieron en la guerra,
no sátiros en la tierra,
ni en el mar ninfas en cueros.

Las obras dignas de fama
cantarás en grave estilo,
no las torpezas del Nilo
ni mundanzas de una dama.

Oye Misa cada dia
y serás de Dios oido:
témeme y serás temido,
como un Rey decir solia.

Ama su bondad y en El
amarás sus criaturas,
y serán tus obras puras
en este mundo y aquel.

Téngate Dios de su mano,
y para que el bien te cuadre,
sirve á tu buena madre,
ama á Juan tu dulce hermano
y no me olvides. — Tu Padre.

Nº. 97.

Dos mugeres venir no lejos veo
de forma hábito y ser bien diferentes.
Tan vieja es una de ellas, que el rodeo
muestra del tiempo estar todo en su frente.
Viste de militar lucido arreo:
con airoso ademan grave y valiente
cierra en el puño un hasta, do parece
que el hierro mas que estrella resplandece.

La segunda muger que el paso mueve
atentamente humilde y reposado,
cubre una estola blanca mas que nieva,
con larga cruz de esmalte ensangrentado:
suelto en cabello en Nazarena y breve
forma, y de lirios frescos el tocado:
tan casta, tan gentil, graciosa y bella,
que el aire entorno se enamora de ella.

Llegan las dos, y la que brazo y pecho
arma de claro impenetrable acero,
pregunta por Felipe, y va de hecho
á dar con nuestro Rey segundo Íbero.
Enhiesta deja del no largo trecho
la lanza que en la mano trae primero,
y arrodillada, atenta y dolorida
dice con voz del corazon salida.

Cuando entregar la vieja ya queria
la lengua á su razon, pone en el suelo
las rodillas la otra que venia
con ella, ardiendo en puro y vivo zelo:
y el tierno rostro en que se mira el día
(juntas las manos) levantando al cielo,
de sus hermosos ojos hilo á hilo
deja caer un lagrimoso Nilo



CC-0. Monarca del Alcazar y Generalife

Rey soberano, la muger armada
dice con son de pecho alto y robusto,
á quien se debe sujecion amada
del Scita helado al Etíope adusto,
en quien estriba Europa bautizada
como en su defensor Cristiano Augusto,
pido atencion tan dulce como larga
á mi razon tan corta cuanto amarga.

Esta que junto á mí, gran Rey, has visto
de forma tan gentil, tan elegante,
es la nuera de Dios, de quien es Cristo
esposo, protector, padre y amante:
aquella cuyo imperio fué previsto
antes que diese el sol su luz bastante,
y durará toda la larga vida
que el tiempo prosiguiera su corrida.

En esta sola puso el Rey eterno
el decreto final de su alvedrío,
con quien jamas las puertas del infierno
tendrán prevalecido desafío.

Troya cayó: cayó todo el gobierno
del griego y del romano poderío,
mas no podrá caer del firme asiento
quien tiene el mismo Dios por fundamento.

La casa cuyos ángulos y esquinas
son cuatro Evangelistas y Doctores,
y doce, de almas puras y divinas,
Apóstoles de Dios arquitectores,
como podrá temer de las ruinas
que causan de la tierra los temblores?
aunque en el corazon y en los abismos
del mar, cayan por sí los montes mismos.

Ya ves con cuants pena junta y cierra
sus manos de alabastro y pone en alto:
pues manos son tambien que á dura guerra
Dios enseñó, y á belicoso asalto:

cuyo valor con solo un dedo atierra
al centro el ángel, tenebroso y falto,
y con ser dedo, el brazo al mundo liga
y á la mayor doméstica enemiga.

Quien resistir podrá, doncella santa,
á tres incontrastables armas tales,
que tu valor al mismo infierno espanta,
que rompe tu piedad los pedernales,
y tu rara beldad se precia y canta
sobre los altos coros celestiales!
Bendiga el sumo Dios tanta belleza,
junta con tal blandura y tal fiereza.

Pues tu, sagrado Rey, conviene agora
que á nuestra peticion (no menos dina
de condoler, que santa quien la llora)
oreja y atencion prestes benina.
Esta muger ser temporal aurora
de aquella eterna, dige, luz divina:
digo tambien quien soy, y aun diré luego
la causa de mi llanto y de su ruego.

Yo soy, que asi me nombra el vulgo insano,
el arte militar de los temidos,
que derribé por la divina mano
los ángeles del cielo, envanecidos.
Al Medo, al Persa, al Trazio, al Espartano
y á los del mar austrino enriquecidos
hize yo, y vencedores ó sujetos,
segun mi providencia ó sus defetos.

Soy madre de los Césares famosos,
Reina de los antiguos Tolomeos,
Señora de los casos venturosos,
valedora total de los deseos.
Los tronos y los cetros mas gloriosos
mis ornamentos son y mis trofeos:
soy tal que el mismo Dios por honra y fama,
Señor de los egercitos se llama.



Despues que en el eterno consistorio
determinado fué, que el sacrosanto
Hijo viniese al mundo transitorio,
cubierto de mortal terreno manto,
aquel gentil dejé vano abolorio
de los siglos sin luz, que quise tantò;
dos mil años y mas de edad pasada
quedó mi frente anciana bautizada.

Desde aquel tiempo acá leda me ofrezco
toda sin que de mí reserve parte
á la sagrada Cruz, que no merezco
ver cuánto mas tener por mi estandarte,
y de esta dulce esposa me enriquezco,
cuya intencion yo vengo á declararte,
por ser ministerial sierva guerrera
de ella, que en tí como en su brazo espera.

Y no pienses, o Rey, que es este sueño
ó fantástica imágen aparente;
es concepto comun, que el mas pequeño
y el mas granado pecho dice y siente:
y puédesse inferir ser Dios el dueño
de voz que corre asi publicamente,
pues de necesidad quien bien lo mide,
causa comun, comun efecto pide.

Por tanto, gran Felipe, mira y nota
esta á quien Dios por su querida quiso.
Que piensas tu que pide la devota
doncella, al gran Señor del paraíso
pide, que mi razon libre, y remota
de todo adulator compuesto aviso,
tan acepto lugar contigo cobre,
que lo que digo yo, tu valor obre.

Ves la necesidad que se ofrece
para la defension de tu partido?
ves que se junta, se dilata y crece
África y Asia en firme cuerpo unido?

Y del bando Español todo descrece
todo lo hunde el agua del olvido,
sin prevencion, sin fuerza y sin reparo,
que asi quiere el rigor del hado avaro.

Sabes muy bien que el árbol cuya cima
guardó contra los húmedos nublados
su valiente teson su verde estima,
y resistió mil aires desmandados
si acaso el duro norte le lastima
y le fuerza á inclinar sobre los prados,
hasta la vejezuela seca y triste
con debil brazo al fuerte tronco enviste.

Mira y verás en sillas catedrales,
y en púlpitos de nueva pestilencia,
enseñar sus mentiras desleales
el padre del engaño y la inclemencia!
Despedazados van los tribunales
cristianos, sin cristiana resistencia:
aras, altares, cruces y memorias
de Dios pisadas, son del bruto escorias!

La fiera de la selva con esquiva
destrozadora boca ofende y muerde
los cedros de la Yglesia primitiva,
al cielo erguidos con su cima verde!
El santuario, el ángel y la oliva
de Salomon cayó! todo se pierde!
todo es despojo ya del Moabita,
del descreido y fiero Amalequita!

El Germáno Martin la despedaza:
Arrio, Sabelío, Helvidio y Justiniano
siguen de Cristo la homicida caza,
Calvino con Pelagio y el Nestoriano
como tras fiera van tras Él á caza:
quien toma pierna o pie, quien brazo o mano:
denuncia guerra Acab contra Miquea,
y Malco á Dios de nuevo abofetea.



P.C. Monarcas de la Alhambra y Generalife
COMISIÓN DE COLABORACIÓN

La bondad eternal cuando pasible
á reformar bajó lo deformado,
no fué del Hebraismo irreducible
con áspero rigor tan mal tratado,
como el mismo Señor (siendo impasible
agora, y sobre el cielo inmortalado)
es ofendido (ay! nuestra infamia y mengua!)
de mano herege y serpentina lengua.

O miserable edad! que contraponés
al primer siglo de oro este malino:
tantos Dionisios das, tantos Nerones,
en vez de un Justiniano, un Constantino!
Las zarzas, los abrojos, los cambrones,
frescos vergeles son del mundo indino!
Diestra, diestra de Dios! ay como aguardas,
multiplicando en ira lo que tardas!

Toma pues tú, nuestro español Atlante,
los sagrados de Dios templos y altares
sobre el hombro real firme y bastante,
que son de tu grandeza los lugares:
la Yglesia que milita y la triunfante
serán tus amorosas tutelares,
y cantarán las alabanzas tuyas
delante Dios, con dulces aleluyas.

Muévate, o Rey, el tierno y largo lloro
de esta esposa gentil que ves presente!
mira ondear al aire el sutil oro!
mira el sereno cielo de esa frente,
preciado de las ánimas tesoro,
dulce licor de la divina fuente!
sagrado memorial, corona y palma,
y paraiso y sol y bien del alma.

Suene la voz de la paloma nuestra
en tus orejas amorosa y pura:
mira cuan regalada se nos muestra,
cuan llena de piedad y de blandura!

No ví doncella ser tan grande muestra
de todo cuanto cria la Natura!
O bendígala Dios, que el alma encumbra
sobre si misma y de su luz alumbra.

Rey! las nevadas sierras no parieron
tu cuerpo en la infantil nueva terneza;
las fieras tigres leche no te dieron
cuando te alimentó naturaleza:
los escabrosos riscos no crecieron
en tu pecho real con su dureza,
para que no te mueva esta llorosa,
que en tu presencia está, de Cristo esposa.

Tambien mis cañas, mis servicios tantos,
mi ronca voz movida á tus loores,
mis destrozados miembros, mi quebranto,
mis cuidadosas ansias, mis dolores,
mi fuerte corazon libre de espanto,
mi reprimir del crimen los horrores,
mis huesos y mi sangre, y cuanto digo
sé que tambien podrán algo contigo.

Ea pues! en premio de esto, y mas que todo
por ti mismo lo pido por postrera
merced gratificada sobre modo,
y por la santa Esposa que en tí espera:
que en tanto que á servirte me acomodo,
ordenes á la fama novelera
que diga al universo, que ya tira
Ibero Jove el rayo de su ira.

Forme tu brazo y forje tu mártillo
el hierro expugnador de toda seta:
vuelve como de Dios fiero caudillo
tu cara al desçarado Masageta:
Pedro tambien se ciñe su cuchillo,
hiere tambien, mas manda que lo meta
Dios en la vaina, y deje este cuidado
al Rey para ello ungido y consagrado,

Las lágrimas que ves tan abundantes
que el dulce rostro de la Esposa riegan,
son sus validas armas militantes
que sembradas en tierras al cielo llegan,
de multitud de espíritus amantes
como de grato don de ellas se entregan,
y hacen al Señor omnipotente
digno de su piedad, rico presente.

Duerme el agricultor, duerme y el trigo
confunde y mezcla de dañosa avena
el sin piedad solícito enemigo,
gozoso de su culpa y de su pena:
Jonas durmiendo tuvo por abrigo
el vientre desigual de una ballena:
perdió Sanson la fuerza de su brazo
de Dalila durmiendo en el regazo.

Despierte pues la gente bautizada
del de Olofernes grave sueño insano,
antes que corte la enemiga espada
el reclinado cuello del Cristiano:

no padezcamos cruz mal aplicada
con el ladron de la siniestra mano:
vamos á la derecha y de estos frios
miembros, corran por Dios sangrientos rios.

Sus! que el guerrero Apóstol de Galicia
es tu soldado y va con fiera lanza,
siguiendo la católica milicia,
con banda de color de la venganza.
Viva para en eterno la justicia
de Dios, que al descreido siempre alcanza,
y plántese en el cielo el estandarte
no del gentil, mas del cristiano Marte.

Cierto, que la virtud jamas reposa,
que de contino es flojo y lerdo el vicio:
por eso con su rueda presurosa
vueltas da el cielo en su estrellado quicio.